

BIODIVERSIDAD, AGRICULTURA Y HONGOS

Tenemos una gran obsesión por coger setas. En nuestras regiones se está despertando un afán casi "depredador", como si fuera el gran descubrimiento para nuestra alimentación "natural", como si fuera a resolver la gran carencia de "pureza" que tienen los alimentos industrializados; pero resulta que además de ser bastante indigestas, tienen grandes problemas con la contaminación, así que la cosa no parece tan sencilla.

Si empezamos a conocer los hongos, y no tanto las setas (que no son más que el aparato reproductor del hongo), estaremos conociendo a un ser vivo extraño, casi un "mutante"; pero sobre todo a una auténtica fábrica química natural. Tanto es así que es uno de los elementos principales para el desarrollo de las plantas (sobre todo los hongos simbióticos) y de cientos de insectos y microorganismos.

Todavía no hemos empezado a pensar en los hongos y la biodiversidad y la gran cadena de vida en la que éstos participan. Ya sabemos que los hongos hacen de traductores químicos de las plantas, de transformadores del humus, de la materia orgánica y, sobre todo, absorbedores de los minerales; pero si tienen algo importante, es que cuando una micorriza de un hongo simbiote se extiende, éste aporta hormonas de crecimiento a la planta, y es en este punto donde quisiera enfocar el respeto a los hongos, sin que por ello tenga que existir un enfrentamiento entre agricultura y biodiversidad, ni con el aprovechamiento culinario de las setas.

Si nos fijamos un poco en los pueblos de colonización de Aragón, del mismo modo que se nivelaron tierras nuevas de cultivo, también se repoblaron importantes extensiones de pino. Con el paso del tiempo, ha sido curioso comprobar cómo algunos de estos colonos habían echado setas de otros lugares (como el níscalo), que luego al cabo de veinte años éstas habían fructificado y estos pequeños bosques tenían un aspecto realmente saludable y, en definitiva, un crecimiento desmesurado para lo que sería lógico. Tal vez la propia Diputación General de Aragón (D. G. A.), en sus reforestaciones, debería tener en cuenta este problema y preparar las plantaciones en cepellón, con trozos de setas simbiotes como lactarius, tricholomas, boletus, etc.

Deberíamos recordar, también, lo importante que es para las economías rurales el aprovechamiento de la trufa, simbiote de la encina, roble, haya, etc., y que ha hecho posible en algunos lugares donde las condiciones eran favorables, se protegiera este árbol específico, se cuidara y se limpiara y, no sólo por la trufa, sino además por setas tan especiales como Amanita caesarea, Boletus aereus, etc.; incluso un oficio antiguo de nuestros pueblos era hacer carbón vegetal de las carrascas (encinas), que limpiaban y esclarecían grandes e importantes encinares; han llegado a producir un soleado, que luego se ha demostrado que es beneficioso para el desarrollo de plantas y hongos. De tal manera que actualmente, desde la D. G. A., se efectúan estas prácticas, tanto como para prevenir incendios como por los motivos ya mencionados. Claro que en estos momentos en Aragón, lo que no tenemos es población rural y, además, a ésta difícilmente podemos plantearle un uso lógico y equilibrado de la naturaleza, si nuestra población pasa la media de edad de los cincuenta años.

Hay un gran problema con las plagas, como es la oruga del pino (la "procesionaria"), que se está tratando en algunos casos con lindano y DDT, lo cual está prohibido. Al margen de discutir o no su necesidad en caso de ataques fuertes, existe un hongo parásito que destruye estas orugas cuando están enterradas en el suelo (y no en los pinos), llamado Cordiceps militaris, del que hay algunas experiencias. Ésta puede ser una gran solución para evitar determinados tratamientos, que son realmente perjudiciales para insectos y aves insectívoras. También se conoce cómo, en el género Agaricus, que tienen gran importancia por su cualidad de absorber metales pesados (mercurio, plomo, cadmio, etc.), todos los productos químicos, también utilizados en

agricultura, más la polución en general producida por la sociedad moderna, están provocando que hongos como éstos sean considerados por los expertos como tóxicos; pero no por ello dejan de ser importantes para las plantas.

Hay muchos problemas con los hongos desde que estamos empezando a conocer su composición química. Por eso insisto en que deberíamos centrarnos más en la importancia que tienen en el desarrollo de la vegetación que en su valor culinario, porque es más importante en cuanto a lo que aportan en sabores y aromas especiales que en su calidad alimentaria.

Así, en nuestra región, la gran masa de olivos que se ha mantenido gracias a los agricultores, que han desarrollado una biodiversidad específica, lleva consigo un hongo que es realmente tóxico, que a su vez es un gran destructor de la madera del propio olivo: *Omphalotus olearius* (seta de olivo).

En la nueva concepción de Agricultura Biológica, los agricultores debemos recomponer nuestra manera de cultivar, y no sólo no utilizando determinados productos residuales, sino también aprendiendo de la propia naturaleza, como es el aprovechamiento de los hongos. Así, podríamos hacer plantaciones de frutales como el manzano, micorrizadas en cepellón (plantón) con *Morchella* cónica y otras setas, en vez de usar aceleradores del crecimiento por modificación genética o, para las plagas de determinados insectos, usar el género *Cordiceps* y sus variedades, que atacan las "pupas" y larvas. Pero no olvidemos que todos estamos sumidos en un productivismo que nos está llevando a una contaminación que repercute en los hongos y, por tanto, en la naturaleza. Me gustaría saber para qué sirven los fungicidas con los que impregnan las semillas de los cereales si, cada vez que llueve en primavera, hay que volver a tratarlos. Siendo período de polinización, ¿sabemos bien las consecuencias de estos tratamientos?

No podemos ser tan hipócritas como para no reconocer que todos estamos siendo cómplices de la destrucción del hábitat.

El exceso de ganado en algunas zonas de nuestra Comunidad, ha ayudado en gran medida a la destrucción del hábitat y a su desertización, sobre todo en aquellos terrenos en los que la naturaleza era incapaz de absorber tanta cantidad de ganado. Se podría mantener un crecimiento sostenido y equilibrado pero, no se preocupen, porque el despoblamiento y la política agraria comunitaria (PAC) ya se está encargando de eso. Sin embargo, en muchos lugares equilibrados, ha sido muy importante la acción del ganado, como es en la limpieza de bosques, previniendo incendios forestales y mejorando en muchos casos el crecimiento de hongos. Es curioso ver en los campos de cultivo abandonados, en donde nace el cardo (*Eryngium campester*), y de cuya raíz brota la "seta de cardo", tan codiciada por todos los seteros, que existe una relación directa entre el ganado ovino y la abundancia de cardo y su seta.

Hay muchísimos casos que podríamos nombrar si habláramos de microhongos, los cuales se demuestran como absolutamente necesarios para la vida humana: penicilinas, levaduras, etc. En último término, y si entre todos empezamos a cuidar este equilibrio natural, mediante un poco más de conocimiento del medio, recolectar con más cuidado, levantar la cabeza cuando cogemos una seta y observar el entorno, cuidar con los tratamientos químicos, y una multitud de cosas que podríamos ir perfilando, tal vez consigamos una biodiversidad real y sostenible

Juan Carlos Simón Valencia

(Agricultor del sindicato agrario UAGA y aficionado a la Micología)